

9-20-1995

Interview no. 897

Enrique Gaitán Cortez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Enrique Gaitán Cortez by W Noel McAnulty, Jr., 1995, "Interview no. 897," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

Mining in Mexico
Oral History Project

Enrique Gaitán Cortez
By W. Noel McAnulty

September 20, 1995

- M: Estoy en Torreón, Coahuila, con Enrique Gaitán Cortez, y vamos a platicar algo sobre sus recuerdos, sus experiencias con las minas. Señor Gaitán, la familia Gaitán son más menos famosos por sus experiencias con las minas en México. ¿Cuáles son sus primeros recuerdos de la minería? ¿Cómo empezó usted con las minas?
- E: Pues para mí, la aventura minera desde que lo inicié, ya hace muchísimos años en el cuarenta, en año de 1940, me inicié en las minas. Claro que yo ya conocía bastante, porque mi papá siempre, toda su vida fue minero, y nos llevaba a [allá] cuando iba a las minas. Nos llevaba, así es que ya teníamos conocimientos de eso. Pero cuando me inicié en el trabajo, le dije a mí papá que quería trabajar, que me ayudara para [empezar] y me diera una de las minas. Sí, me dijo: "¿Dónde quieres trabajar?" Pues en Minillas, Durango, que es un mineral que está ahí cercano a nuestro pueblo, San Juan de Guadalupe.
- M: ¿Y cuántos años estuvo usted ahí?
- G: Allí, en esa región estuve como cuatro años.
- M: No, pero cuándo empezó a trabajar en las minas.
- G: ¡Ah!, que ¿cuántos años tendría yo?
- M: ¡Ajá!
- G: Tendría veintidós, como veintidós años. Sí, veintidós. Bueno

había trabajado... . No, no. Pero propiamente como empresario...sí había andado...pero no. Como empresario en esa época a los veintidós años empecé allí, en Minillas, Durango.

M: Su papá ¿le prestó un poco de dinero, para empezar?

G: Me prestó mi papá, me prestó para iniciar los trabajos y creo que, mentalmente quiero hacer un cálculo pues en aquel tiempo, el dinero valía mucho, con cualquier [cantidad de] centavos ya podía uno trabajar. A los trabajadores les pagaba: uno cincuenta por turno, un peso cincuenta, por turno. No había séptimo día, así que ganaban... . Quince por seis, nueve pesos a la semana, ganaba el trabajador. Todo era muy barato, sumamente barato. Yo me acuerdo que llevaba yo de mercancía a la mina, para la semana, llevaba cinco pesos de mercancía y completaba, para la semana. Bueno la semana, digamos eran cuatro, cinco días. Era lo que duraba yo en la mina, cuatro, cinco días. Y con cinco pesos de mercancía completaba para la semana, y por eso... . Con esos costos, pues creo yo que mi papá, cuando más...para completar mi primer lote de mineral, que mandé a la fundición, yo creo que cuando más me ha de haber prestado unos 500 pesos. Yo creo que fue lo máximo que me endrogué con él.

Y luego, ya empezó a venir. Porque en ese tiempo, las fundiciones muy... . A la semana, ya le daban a uno anticipo del mineral que les entregaba. Así es que había muy poca inversión, todo era muy rápido, muy ágil, y ya empecé yo a recibir centavitos. Y ya me independicé de mi papá, ya empecé yo a tener mis ahorrritos y ahí me fui, así me fui. Y duré

como cuatro años trabajando en Minillas, Durango, y luego de ahí, me fui a ir a otros lugares. Además, pero no, Minillas, Durango, no lo abandoné totalmente.

Me fui a otras regiones mineras y siempre seguía con un pie en Minillas, Durango. Así empecé, empecé porque nunca... . Yo creo que para esa... . En parte ha sido tal vez, mi desgracia. Porque no he sido muy constante en algún lugar. A mí me gusta organizarlos, iniciarlos; ya cuando están organizados, iniciados, ya como que pierdo el interés y me aburro y entonces salgo en busca de nuevas aventuras, así he sido toda mi vida. Y claro, como dice el dicho: "Al ojo del amo, engorda el caballo." Pues muchas veces me iba yo y y mi negocio pues ya no era tan productivo, como cuando yo estaba pendiente de él. Y muchas veces, en otros negocios, perdía dinero, por no atenderlos. Total...

Pero así fue mi vida todo el tiempo, todo el tiempo en busca de nuevas minas. Porque yo consideraba que me iba a hacer muy rico con la minería, era mi ilusión. Y siempre andaba en busca de nuevas minas, y más minas. Y cuánto dinero juntaba [lo usaba] ya sea para comprar un malacate, comprar un camión, otra camioneta. Y así, así pasé toda mi vida en las minas.

M: Allí en Minillas, cuando empezaron ustedes trabajaban ¿qué? ¿Oro?

G: Oro, oro era el principal producto, el que tenía digamos, sesenta, setenta por ciento del valor el oro.

M: Y eso, ¿en qué año fue?

G: En 1940.

- M: O.K. ¿Después de Minillas empezó a trabajar minas de mercurio también?
- G: Con minas de mercurio también, en esa misma época.
- M: ¿En cuáles años? ¿Durante la guerra mundial?
- G: Yo creo que sí, durante la guerra mundial, cuando el precio del mercurio se disparó para arriba. Que entonces todo el mundo buscábamos mercurio.
- M: Pero no era tan fácil, porque no había muchos conocimientos sobre el mercurio ¿verdad?
- G: No, pero también había muy poca competencia, porque éramos muy poquitos los mineros que teníamos valor para meternos en la aventura esa del mercurio. Estabamos solos. Nomás sabíamos que en tal parte había mercurio, y ahí vamos. Y anocheíamos y no amanecíamos para ir a la Agencia de Minerías, Sombrerete, a denunciar. Muchas veces nos les adelantábamos a otros; ya cuando llegaban, ya habíamos denunciado, iban a buscar lo mismo.
- M: ¿Cuál era la primera mina de mercurio, en que trabajó?
- G: La primera mina de mercurio fue, allí en Atotonilco.
- M: En Atotonilco.
- G: En Atotonilco.
- M: En el estado de Zacatecas.
- G: En el estado de Zacatecas. Allí fueron las primeras minas de mercurio, y luego de allí, nos vinimos a... . No, pues ha muchos lugares, yo creo que de allí nos vinimos a la región de San Angel, así la conocían como San Angel, una región de mercurio, que fue muy buena. Y hasta la fecha todavía tiene mercurio. Cerca de Ignacio Allende, Durango, en el estado de

Durango.

M: ¿Por qué era tan ideal el mercurio, para los mineros independientes?

G: No, porque con cualquier cuantos centavitos, no había ni nada de inversión, muy pequeña la inversión. Así es que no tenía uno más que tener unos tubitos de dos metros de largo y diez pulgadas de diámetro y ahí calcinaba uno su mineral. Inmediatamente tenía ya el mercurio líquido. Y si quería uno venderlo ese mismo día, ese mismo día lo vendía, porque había compradores. Pero lo mejor era esperarnos para vender la producción semana por semana como era la costumbre, el sábado. Entre el sábado y el domingo vendía uno su producción de mercurio.

M: ¿Y vinieron los compradores a las minas?

G: Venían los compradores a las minas, venían los compradores a las minas. Y a veces que uno quería tener un poquito mejor precio, pues lo traía uno a Torreón. En Torreón había compradores ya más grandes que lo pagaban un poquito mejor, y había más compradores.

M: ¿Qué recuerda de las condiciones de vida en Atotonilco, cuando empezó a trabajar?

G: No, pues ahí en las cuevas, en las minas vivía uno ahí.

M: ¿Había camino de terracería?

G: No. Bueno, había camino cercano, pero muchas minas llegaban nomás al pie del cerro y de ahí se estrechaba uno hasta la parte de arriba del cerro, se la echaba uno a pie. Y luego a poco ya empezamos a acercar los caminos a las minas, pero al principio, no.

- M: ¿Y qué usaron ustedes para combustible, para sus retortas?
- G: Leña, leña, pura leña. Entonces había muchos montes de leña.
- M: Pero ¿de dónde venía la leña?
- G: La leña, ahí, [venía] de los alrededores de las minas. Había mucho mezquite. Mezquite era muy buena leña- la leña de mezquite.
- M: Entonces ¿había algunos leñero para...
- G: Leñeros, había que le vendían a uno la leña. En ese tiempo pues era muy barata. En todas las minas hubo mucho, tanto ahí como en todas las minas que hubo, siempre hubo mucha leña ¡fíjese! Luego después, ya cuando se escaseó más la leña, pues ya tenía uno que quemar con petroleo, o con diesel. Y otras veces hasta con carbón de piedra, ya cuando teníamos mas dinerito, pues pedía uno un carro de ferrocarril de carbón de piedra y con carbón de piedra quemábamos.
- M: Y los mineros, ¿ellos trabajaban por contratos?
- G: ¡Por contratos, sí! Nosotros siempre trabajábamos, nos gustó más el trabajo de contrato. Teníamos nuestros contratistas, los cuales manejaban a dos, tres. Había contratistas grandes y tenían hasta diez o quince empleados que traían sus trabajadores en la raya, de los contratistas, pero nosotros a puro contrato trabajábamos.
- M: Y entonces las responsabilidades de los operadores como ustedes eran abastecer ¿qué? ¿Explosivos, herramientas o qué? ¿Qué más?
- G: Explosivos, herramienta también se las proporcionábamos, compresores, les proporcionábamos el aire, malaquates también, para mantear en mineral de los tiros. Todo eso les

proporcionábamos y el contratista nomás se dedicaba a tumbar el mineral de las vetas y quemarlo. Y hasta lo quemaban ellos mismos.

M: Pero los contratistas, ¿tuvieron que hacer sus propios lugares para vivir?

G: Bueno sí, sí. La gran mayoría tenían sus propios lugares. Pues muchos como en Atotonilco [había] pues puras casitas de lámina, de hierba, a veces en las propias minas vivía la gente. Pasaban ahí toda la semana y el fin de semana se iban a los pueblitos cercanos. Como por lo regular toda la gente era de los pueblos cercanos, pues ya al país se iban a pasar el fin de semana, ahí al pueblo. Y así era el trabajo de todas las semanas.

M: Y usted por ejemplo ¿dónde mantuvo su propio hogar?

G: ¿Yo? En San Juan de Guadalupe. En San Juan de Guadalupe, ahí tenía mi familia.

M: ¿Y pasó mucho tiempo en las minas?

G: Bueno, cuando empezaba sí pasaba mucho tiempo. Ya empecé como le digo, a extenderme por diferentes lugares y andaba como judío errante, de un lugar a otro. Y al pueblo, pues iba los fines de semana, iba a pasar el fin de semana, pero ya andaba en varias minas que tenía, que iba a darles sus vueltas.

M: ¿Y el acceso a estas minas?

G: Sí, había caminos, caminos de tierra. Caminos malos, en malas condiciones.

M: Pues de Atotonilco, empezó a trabajar en Nuevo Mercurio también ¿verdad?

G: ¡No! No, en Nuevo Mercurio en toda la época principal, la del

cuarenta al cuarenta y cuatro, no fuimos a Nuevo Mercurio, pero sí en la de San Angel la que está en el estado de Durango. Ahí sí anduvimos. En Flechas, que también está cerca de Juan Aldama. También fueron otras minas regulares de mercurio, no tan principales como Nuevo Mercurio y San Angel, pero también produjeron algo.

M: Pero había varios otros auges en los precios de mercurio después de la guerra.

G: Sí, después del cuarenta, en el cincuenta y tantos hubo otra bonanza. En esa bonanza sí, ya empezábamos en Nuevo Mercurio en el cincuenta y tantos. Empezábamos en Nuevo Mercurio y también duraban como dos, tres, años. El precio del mercurio se volvía a caer, se volvían a parar las minas, se quedaban abandonadas. Y hasta la próxima alza que como en el cincuenta y seis o cincuenta y siete, empezó otra vez la bonanza, pero la más larga fue la del sesenta y tres hasta el setenta. Fue la bonanza más larga del mercurio y en la que tuvo el más alto precio. Ya en esa época, nuestra principal actividad en el mercurio fue únicamente en Nuevo Mercurio.

M: Pero Nuevo Mercurio era como pueblo, ¿ya estaba crecido?

G: Ya, ya. Nuevo Mercurio era un poblado importante, con muchos comercios, tenía hasta hotel; tenía cine. No, ya tenía muchas comodidades en Nuevo Mercurio. Allí, teníamos casas cómodamente.

M: Y había varios grupos trabajando las minas ¿verdad?

G: Varios grupos.

M: Incluyendo a algunos extranjeros.

G: Sí, sí, como el señor [Lawrence] Nugent, y el señor...bueno,

el que llevó Nugent. ¿Cómo se llama? Era un americano. No, no recuerdo el nombre, ése llevó el señor Nugent. Y luego además pues había otros mineros que vivían aquí en Torreón: los Martínez, los Ahnert y Salcedo. También trabajaban todos ellos ahí.

M: Varia de esas familias tuvieron bastante éxito económico comercial, ¿verdad?

G: Sí, sí, los Martínez pusieron mucho dinero, ahí en Nuevo Mercurio. Jorge Herrera, también hizo mucho dinero.

M: Después o en estos mismos tiempos, trabajó usted con antimonio también.

G: Antimonio trabajé yo, también en la época del mercurio. Precisamente en la del sesenta y tres al setenta, trabajé también antimonio. En un mineral que se llamaba El Tanger, era conocido como El Tanger, y en Pacheco, también otro mineral antimoniero. Que estarían a una distancia de unos cuarenta kilómetros uno del otro, también fueron minas que fueron muy trabajadas por la minera y refinadora mexicana. Era de Waldey "La Waldey" era conocida, fueron de ellas las minas.

M: Y la explotación de las minas de antimonio, ¿era difícil?

G: Sí, era muy difícil porque pues ya eran puros hilitos muy raquíuticos, muy delgados, y con dificultades se producía mineral. Luego se echaba una bolsita, pues la única esperanza era que se echaban bolsitas pequeñas, pero pues la gente tenía necesidad de trabajar y aunque ganaban poco, pero pues vivían más o menos. Y no había otro medio de vida, puesto que es una región muy árida y los trabajos agrícolas si no llovía, no

tenían cosecha. Así que tenían que buscarlo en las minas, los trabajadores.

M: Los mercados para antimonio...

G: Los mercados...también había compradores de antimonio. Había muchos compradores de antimonio. Industria Mineral Mercantil, con sus oficinas en México. Había otro alemán, se me va el nombre, que era muy famoso y era de los que tenían mejores precios y pues sí había muchos compradores y La Waldey que también tenía sus compradores de antimonio.

M: Y muchas de estas minas de antimonio, ¿trabajaban sistemáticamente, o eran más como escala de gambuzinos?

G: También a escala gambusinos, porque también el antimonio tuvo sus alzas y sus bajas. Alzas cuando la guerra, que tuvo muy buen precio. Y luego después se acababa- yo creo que se agotaba en el mundo- entonces volvía a subir y volvía la animación pa' trabajar, porque tenía mejores precios. Y así, sus altas y sus bajas. Se acababa y...

M: Y la mayoría de las minas de antimonio ¿trabajaban con compresores o a mano?

G: No, casi todos. En la época mía casi... . Unicamente en El Tánger llevé yo compresor. En Pacheco, no llevé compresora a mano, todo mundo. Todo mundo a mano.

M: Después, ¿empezó a trabajar más con zinc, cobre?

G: Después, sí, ya después. Cuando la época del mercurio... . No, no es cierto. Desde cuando la época de Minillas, Durango, entonces me fui a trabajar a la Sierra de Ramírez, en San Juan de Guadalupe. allí tuve casi toda la Sierra de Ramírez en una temporada. Casi yo la controlé toda, yo creo que todas las

minas de la Sierra de Ramírez, fueron más. Yo allí tuve muchos contratistas, mucho minero, yo tuve mucho movimiento allí en San Juan de Guadalupe.

M: Explotando ¿qué minera?

G: Plomo, plomo.

M: Con plata.

G: Plomo con plata, sí. Especialmente plomo con plata.

M: Y esto en Sierra de Ramírez fue vendido...

G: A la Peñoles.

M: ¿En Torreón?

G: A la Peñoles, en Torreón. Algo de vez en cuando se les mandaba algo a San Luis, cuando tenía cobre, porque en algunas minas también tenían ley de cobre y esas se mandaban a San Luis.

M: ¿En cuál época, más o menos? ¿Cuáles años?

G: Yo creo que debe haber sido como por los años cincuenta. Del cincuenta en adelante, aunque como les digo también trabajé mercurio y antimonio, pero las minas de plomo nunca las dejé. Luego después empecé a trabajar en Velardeña. En Velardeña como en el sesenta y seis, sesenta y ocho. Empecé a trabajar en Velardeña, minas que eran de Industrial Minera México. Las tenía un minero, don Carlos Wong. El me vendió el cincuenta por ciento del contrato que tenía con Industrial Minera México, y así es que ahí empecé a... . Yo fui el socio capitalizta, porque don Carlos ya se le había acabado su dinero y ya había perdido todo. Entonces [estuve] como socio capitalizta y entonces, como como en el sesenta y nueve, puse ya mi primer planta de flotación, que fue en Velardeña.

M: Ese era un cambio, pero para usted...

G: Ya comprando ya a un paso minero, ya mediano pues, la primer planta de flotación fue allí en Velardeña.

M: ¿Y qué tipo de ayuda técnica tuvo para esas plantas?

G: Bueno, ayuda técnica, sí tuve mucha. Gracias se lo debo todo al ingeniero Francisco Romero, que fue mi asesor. Francisco Romero trabajaba con la Comisión de Fomento Minero, y nos hicimos muy buenos amigos y él fue que me estuvo dando asesoramiento, para poner la planta de beneficio. Y sí me ayudó Fomento Minero, pero en una forma que nunca se había hecho con nadie, porque yo puse el capital y Fomento Minero mensualmente me hacía estimaciones y me regresaba el dinero que había puesto en el primer mes.

Y así nos fuimos, mes con mes me hacía estimaciones y me pagaba lo que había invertido, y esa fue la ayuda; que también de todas maneras, pues fue ayuda. Pero nunca había operado así Fomento Minero con dinero. Con todo minero se abrió Fomento Minero. El promotor nunca metía dinero, todo lo ponía Fomento Minero, y conmigo fue diferente. Y así fue, pero afortunadamente todo salió bien y estuvimos trabajando en Velardeña, como diez años o doce, hasta que se nos acabó el contrato porque encontramos mineral muy interesante. Las minas quedaron muy atractivas y entonces le despertó la codicia a Industrial Minera México y ya no me renovaron el contrato, que porque ya ellos iban a poner su propia unidad.

Y así fue, ya nos quitaron las minas, yo no tenía otras minas en que trabajar y vendí la planta. Se la vendí a Luis, la planta se la vendí yo a Luis Gaitán en el ochenta, en 1980.

Pero para entonces ya tenía yo varias plantas, porque también casi simultaneamente en el setenta compre, hice la primer planta en el estado de Sinaloa, allí en un lugar que se llama: La Minita, es una planta que está entre Mazatlán y Culiacán. A ochenta y tres kilómetros al norte de Mazatlán, allí puse mi primer planta cuando me fui al estado de Sinaloa, que para entonces, no había minería tampoco en Sinaloa. Yo, se puede decir, que he sido el promotor en varios lugares que he metido, para despertar el ánimo de la gente a dedicarse a la industria minera. Así es que puse mi planta allí en La Minita, ayudado por el ingeniero Francisco Romero.

M: Otra vez...

G: Otra vez con Francisco Romero.

M: ¿Qué cambios había, que ustedes quisieron poner sus plantas de flotación, en vez de mandar mineral directo a las fundiciones?

G: No, porque era mineral de baja ley. Era mineral de baja ley, que no podía manejarse en ese estado, porque la ley era tan baja, que no aguantaba costos de fundición, ni arrastres tan lejanos. Como por ejemplo: ése de Sinaloa, que precisamente, cuando me animé a poner la planta, cuando visité la zona de Cosalá, una zona minera, bastante minera, me pareció muy interesante, y entonces dije: "No, pues aquí no hay más que poner una planta de flotación para poder...que sea costeable."

Y entonces fui con Industrial Minera México y con Peñoles, en ese tiempo yo ya tenía las minas que habían trabajado y explorado las compañías, para que me dieran información de cubicaciones. Sí, me dieron planos de cubicación y con eso me arranqué. Y una vez, platicando con

el ingeniero Macario Muñoz, que era director de Fomento Minero, y fue compañero mío de escuela, y muy amigo, le dije: "Fíjate que voy a poner una planta de flotación en Cosalá, La Minita." "Pero, ¿cómo?, ya tienes cubicación." Le dije: "Sí, mira tengo de Industrial Minera México, 20,000 toneladas, y de Peñoles, más o menos otras 20,000." "Y con eso, te vas a poner una planta de flotación, pues ¿de cuántas toneladas vas a poner?" "Las voy a poner de 100 toneladas." "Eso no es tonelaje para poner una planta, ¿a qué te atienes?" "No", le dije: "A puro valor mexicano." "Ah, pues eres muy valiente, pero yo te aconsejo que no." Después, comenté esto con Pancho Romero, y me dijo: "No, yo sí te apoyo. Yo creo que está bien, porque ya conocí la zona de Cosalá, sí tiene potencial. Así es que te apoyo. Vámonos adelante." Y se me instaló la planta de Cosalá.

M: Con éxito...

G: Con éxito.

Final del lado A

Principio del lado B

M: Mucho éxito en las minas, en los lotes mineros. ¿Se puede explicar algo de sus maneras para escojer estos lotes? ¿Cuál es el criterio, que se usa para decidir cuáles son las más perfectivas?

G: Bueno, mis conocimientos han sido de pura experiencia práctica. Como decía en un principio, con mi padre que me traía en las minas y me explicaba y luego de ahí en adelante,

cuando yo empecé con los mineros, empecé a trabajar. Y tantas minas que he visto, como le digo, siempre he sido muy aventurero, y siempre ando viendo regiones mineras diferentes, por todos lados. Así es de que, pues puro conocimiento que le podríamos llamar, pues no sé, empírico, no sé qué, pero [lo que es] por medio de libros...nunca tomé un libro, para saber algo de minería. No conozco ni siquiera los nombres de las piedras, nunca he querido conocerlos, ni que se me graben; yo todo lo hago a la simple vista, y comparando con las experiencias que he visto en las diferentes minas.

Y por una parte y creo yo, porque yo también me he hecho la pregunta, creo yo que he sido o muy afortunado...más bien yo creo afortunado, porque experiencias malas, malas experiencias he tenido muy pocas. Cuando me dedico yo en cuerpo y alma al trabajo, en el cual me inicio, siempre lo saco adelante. Así es que ese trabajo se echa a perder cuando yo ya me retiro y me voy a otras aventuras mineras, que luego descuido, es cuando ya se echa a perder.

Y así me he ido, yo creo que es que...yo digo que será mucha intuición, o [que se debe a] la buena suerte que me ha acompañado, que he sabido elegir, cuáles lugares puedan ser buenos y cuáles no sean convenientes. Lo que no es conveniente, pues no he entrado. Veo y visito la mina: no, pues aquí no creo yo que haya posibilidades y no las hay, efectivamente no las hay. Porque nadie tampoco...lo que dejo yo, pues nadie le ha encontrado. Que digan: "No, pues Enrique dejó la mina fulana." No, no me ha sucedido tampoco eso. Todo lo que he visto, ha salido y si lo trabajo, ha

salido satisfactorio.

M: ¿Ha trabajado con muchos mineros?

G: Con muchos mineros, muchisísimos mineros.

M: ¿Qué piensa de las habilidades de los mineros aquí en México?

G: Puros mineros prácticos, con técnicos no he trabajado, puro minero práctico nada más. Y yo creo que la otra cualidad que le debo a mi éxito, yo creo que ha sido, porque siempre he trabajado con contratistas. Siempre he tenido. Creo que he tenido buen tino para seleccionar gente útil, que también me han servido mucho. La gente que ha sido mi contratista, ha sido muy buena, yo creo que han sido contados los que me han fallado.

M: ¿Algunos de esos mineros son muy buenos prospectores...

G: Muy buenos prospectores, sí. Como que huelen el metal, saben dónde puede salir y donde no. Aquí, ya no hay ni para qué, vámonos a cambiar a otra labor. Y así es, no pues claro que uno que otro le errará, pero son contados los que le erran. Más bien han sido atinados. Ha sido muy buena gente con la que me he rodeado yo, creo que por eso ha sido también el éxito que he tenido.

M: ¿Qué piensa, cuáles son los cambios más fuertes que usted ve en los años recientes de condiciones económicas o, va a afectar a los mineros independientes?

G: No, pues ya últimamente se ha puesto todas las condiciones muy desfavorables para la pequeña minería. Hace unos cuantos días estábamos comentando precisamente esto y estábamos hablando precisamente de los explosivos, y les dije: "¡Ah, dejen decirles: El primer enemigo de la pequeña y en parte de la

mediana minería, es La Secretaría de la Defensa Nacional! Que han puesto múltiples trabas para conceder los permisos para la venta de explosivos. Múltiples, múltiples obstáculos y requisitos que muy pocos o casi no hay ningún pequeño minero que pueda salvarlo. Ese ha sido, para mí, que es el enemigo número uno: La Secretaría de la Defensa Nacional. Por otro lado las fundiciones también han puesto muchas trabas para la recepción de minerales. Muchisísimas trabas que no las teníamos nunca antes, no batallábamos y ahora ya difícilmente quieren minerales en estado natural, sólo de muy buena ley. Y esos ya no los hay.

M: Con respecto a La Secretaría de Defensa y sus permisos para explosivos, ¿por qué ellos están haciendo tantos problemas? ¿Por ignorancia de las condiciones o están tratando de dar problemas?

G: Por una parte, ignorancia y por otro lado pues yo creo que es la misma cosa de la corrupción. La corrupción que ha imperado siempre en todo el medio burocrático, en todas las oficinas del gobierno. La corrupción que le pone a uno trabas pues para sacar dinero, y va uno a La Secretaría de la Defensa ¿y por qué no quieren dar... . No, pues que..."Fíjese ahorita no, estamos muy duros, no podemos dar permisos porque ya ve ahorita cómo están las personas que se amotinan, los sabotajes y todo, y los bombazos y todas esas cosas, y entonces por eso controlábamos tanto los explosivos."

"No," les dije: "Esa no puede ser causa, porque si alguien quiere comprar explosivos, es la cosa más sencilla del mundo, nada más que se vaya a cualquier centro minero donde

estén empresas mineras trabajando, allí le ha de sobrar todos los explosivos que no consume. Porque desgraciadamente, los mineros, los pequeños mineros, mejor dicho los gambusinos o los trabajadores mineros, siempre han tenido la costumbre de que se roban los explosivos para malbaratarlos. Esa es la forma de que se hacen dinero al día, trabajan en el día y en la tarde cuando salen del trabajo llevan sus explosivos, los malbaratan y ya tienen dinero para tomar la copa y así es de todos los días; por eso allí, sobran explosivos. Por eso es que... ." Eso de que dice La Secretaría de la Defensa, que es para controlar, no es cierto, no es la forma de controlar.

M: ¿Y cómo ve usted el futuro para los empresarios particulares de las minas en México?

G: Pues ahorita, ya como se acabó la pequeña minería, y ahorita todos aquellos mineros que sabían trabajar, ya se salieron de la minería, se dedicaron a distintas labores ya muchos, ya ni quieren oír nada de minas. Se vienen a las ciudades, todos esos que trabajaban en las minas, se vienen a las ciudades y ahí se acostumbran a la buena vida y ya no quieren sufrir como sufrían antes, ya ¿qué esperanzas de irse al monte? No, ya no. Y las condiciones que ya han cambiado totalmente, antes la gente estaba acostumbrada a trabajar en cualquier trabajo y ahora ya no, ya puros especialistas se requieren para todo. Bueno pues está bien porque, pues ya han prosperado todos ellos, ya tienen mejores salarios. Pero ya ahorita necesita volver uno a enseñar a los mineros, porque ya no se consigue gente práctica minera, ya no hay.

M: Habla de las dificultades para los mineros, pero ¿qué piensa,

que ellos eran felices en sus trabajos en los tiempos pasados?

G: Sí, sí eran felices. Sí, todo. Bueno, porque no había más, no había más medio de vida. Porque pues, las minas, por lo regular, quedan ubicadas en los cerros y los poblados ahí más o menos cercanos. Y como no había más medio de vida que las minas, pues se iban a las minas, pero ya en las épocas malas de que bajaban los precios de los minerales del mineral, pues se tuvieron que parar las minas y toda esa gente ya se va a las poblaciones. Así fue como se ha ido acabando.

M: Pero en los campos mineros, después de su día de trabajar, ¿ellos qué hacían ellos para divertirse, estaban felices al punto de cantar, de...

G: Pues sí, había deporte, había campos de Béisbol. Sí tenían sus diversiones, sí la pasaban bien y vivían contentos Pero como digo desgraciadamente se acababan las bonanzas y se cerraban los centros mineros, y tenían que irse a la ciudades.

M: ¿Y qué piensa usted de los cambios en las leyes en México que permiten inversionistas extranjeros entrar otra vez a México? ¿Es bueno eso para la industria minera?

G: Sí, seguramente, indiscutiblemente que lo bueno...y será la salvación para la industria minera, será la salvación los inversionistas extranjeros, porque desgraciadamente, aunque hay mucho dinero de mexicanos, pero nadie lo quiere meter en minas. No sé por qué le tendrán...bueno es que la explotación minera, ahora ya ha cambiado totalmente, ya se ha mecanizado. Y que es lo bueno, es lo bueno que se haya mecanizado. Porque ya con menos esfuerzo de la gente, se producen diez o más veces lo que antes se producía. Por eso es que es muy bueno,

muy bueno los extranjeros, porque ya traen muchas tecnologías que antes eran totalmente desconocidas aquí en México.

M: En sus experiencias trabajando algunas minas en lugares aislados ¿ha tenido problemas con robos, o algunos problemas de ese tipo?

G: No, no, afortunadamente no he tenido problemas de robos ni de asaltos ni de nada. Apesar de que siempre anduve yo solo nunca tuve problemas, nunca tuve problemas.

M: ¿Y tuvo que llevar bastante dinero a veces?

G: ¡Bastante dinero siempre traía yo! Porque tenía que pagar la producción de mercurio, que era fuerte lo que se pagaba, y antimonio también pero, sobre todo lo de mercurio. Era mucho dinero lo que tenía que pagar semanalmente, y yo traía todo ese dinero. Y luego a veces me pagaban, me pagaban los compradores, porque allí mismo lo vendían. Muchas veces me pagaban en efectivo, la venta del mercurio y era muchísimo dinero y yo me venía ya el domingo, después de comer, me venía para acá a Torreón. Y luego como tenía compras de mercurio en el camino, en esos lugares donde producían mercurio, nomás que puros gambusinos, pues entraba a recibirles y a dejarles dinero, y recogía el mercurio. Y ahí iba cargado de más con mercurio, hasta aquí, hasta Torreón. Pero nunca tuve problemas, pues siempre he sido yo muy afortunado. Nunca tuve problemas.

M: Bueno, muchísimas gracias entonces, Enrique, y muy interesante sus pláticas.

G: Pues que bueno que sirva de mucho esto, pero sí, no hay que perder la fe, y hay que seguir adelante, yo ya había

suspendido mis actividades y ahora a partir de este año del 95 he estado metido en...buscando nuevamente minas. (risas)

M: Bueno, espero que tenga todo el éxito con eso.

G: ¡Qué bueno, ojalá...ojalá y así sea, yo creo que sí! Ya tengo varias minas buenas.

Final de la entrevista